

IX Jornadas de Sociología de la UNLP**5, 6 y 7 de diciembre de 2016****Nombre:** Matías Alberto Alcántara¹**Pertenencia institucional:** Universidad de Buenos Aires (UBA)**Correo electrónico:** alcantaramatias@gmail.com**Título:** “*La Teoría Social en Diálogo*”**Resumen:**

Este trabajo se propone reflexionar en torno a los aportes conceptuales que la Teoría Social Contemporánea puede brindar sobre una problemática que podemos definir de la siguiente manera: “*Procesos de producción, difusión, uso y apropiación social de conocimientos científicos de las Ciencias Sociales*”. El objetivo general de esta ponencia es rastrear en las obras de autores pertenecientes a la fenomenología social, la teoría de la estructuración, la teoría de los campos sociales, indagando en aquellos conceptos y teorizaciones que ayuden a pensar y analizar los procesos de intercambio, dialogo, conflicto-tensiones, etc., entre los conocimientos “*expertos*” de las distintas disciplinas de las Ciencias Sociales y los conocimientos “*legos*” del sentido común de agentes no-académicos/científicos. Para ello nos proponemos revisar conceptos claves tales como: la construcción de primer y segundo grado (Alfred Schutz), doble hermenéutica (Anthony Giddens) o el de autonomía relativa del campo de las ciencias sociales (Pierre Bourdieu), entre otros. El propósito de la selección de esta problemática es compartir y discutir sobre estas cuestiones con otros colegas, con el fin de contribuir con sus críticas y comentarios a una investigación en curso que se nutrirá de estas aportaciones teóricas.

Introducción:

La *Teoría Sociológica Contemporánea* ha dado cuenta, de diversas formas, sobre una problemática que posee larga data en la historia de la Teoría Social. Ya en las “teorías sociológicas modernas” de Karl Marx, Émile Durkheim y Max Weber –por nombrar solo algunos de sus máximos exponentes– encontramos referencia al problema. A saber, las características y relación entre el “*conocimiento experto*” y el “*conocimiento lego*”. No nos interesa, en este momento, trazar la genealogía teórico-conceptual completa

1 Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina.

sobre esta problemática, sino más bien, el objetivo de este escrito es poder rastrear la misma en algunas obras claves de la Teoría Social Contemporánea. Para ello, en esta ocasión, acotamos el universo posible de lecturas y teorías a revisar, a algunas secciones o fragmentos significativos de las prolíferas obras de determinados teóricos sociales y/o sociólogos que produjeron conocimiento a lo largo del siglo XX. Concretamente, examinaremos parte de la producción sociológica de Alfred Schutz, Anthony Giddens y Pierre Bourdieu que rondan en torno al problema del conocimiento.

El escrito está estructurado en secciones donde se analiza por separado los conceptos y nociones de cada pensador. La razón de esta decisión en lo que concierne al análisis y exposición se sustenta en la idea de que preferimos, en una primer instancia, hacer foco en un examen acotado por teoría, que centrarnos en las relaciones (herencias, dialogo o tensiones) entre teoría/autores. En todo caso, esto último se realizara parcialmente en algunos casos, pero sin duda, quedara como falencia del trabajo.

Por último, debemos mencionar que este escrito es el primero de una serie de trabajos donde intentaremos profundizar lo expuesto aquí (que no se trata, sino, más que de los “prolegómenos” de una investigación teórico-conceptual de más largo aliento). La intención de este conjunto de trabajos es poder nutrir, con sus aportes teórico-conceptuales, una investigación social empírica –en curso²– cuyo tema general es *la utilidad social del conocimiento social de las ciencias sociales*. Y donde se problematizan concretamente *los procesos de producción, difusión, uso y apropiación social* de conocimientos científicos de las ciencias sociales, generados dentro del campo científico/académico, captándolos en el marco de las interacciones sociales desplegadas entre un grupo de investigadores sociales y agentes sociales provenientes de sectores populares. En este sentido, es que nos interesa analizar los enfoques interpretativos que elaboraron las ciencias sociales (en particular la disciplina sociológica) para analizar estos fenómenos sociales tan específicos. En síntesis, nos interesa ver aquí, desde la perspectiva de la “Teoría Sociológica”, la especificidad de los discursos/conocimientos propios de las ciencias sociales, por un lado, y, las características más significativas de los discursos/conocimientos elaborados por agentes sociales no familiarizados con los primeros, por otro lado. Teniendo estas caracterizaciones realizadas, podemos luego, reflexionar en torno a las relaciones que se establecen entre ambos tipos de

² La misma es financiada y se enmarca en otros dos proyectos de investigación. El primero es un *Proyecto UBACyT* (código: 20020150100059BA -Resolución N°4756/16). El otro es un *Programa de Reconociendo Institucional* (PRI) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (R15-030 - Resolución N°2147/15).

discursos/conocimientos. Dicho esto, pasemos ahora al análisis concreto que produjo cada teórico social sobre esta problemática.

Alfred Schutz: mundo de la vida y “mundo científico”

Empezaremos por explorar la obra de Alfred Schutz (1899-1959). Dentro del universo completo de teóricos sociales y/o sociólogos del siglo XX, tal vez Schutz, sea el más significativo –y uno de los más fructíferos– para reflexionar en torno a la problemática de la relación entre los conocimientos/discursos “*expertos*” y “*legos*”. Esto se hace evidente, por ejemplo, si uno se toma el trabajo de inspeccionar, muy superficialmente, los títulos y subtítulos en los que se dividen los libros publicados, donde Alfred Schutz, aparece como signatario principal. Por nombrar solo algunos de ellos: “*El sentido común y la interpretación científica de la acción social*”; “*Interpretación del orden de significatividades por el científico social*”; “*Conocimiento y sociedad*”. En esta ocasión examinaremos los libros, que se publicaron póstumamente, que corresponden al periodo de producción de Alfred Schutz en los Estados Unidos.

El sociólogo austriaco no trabajó únicamente sobre estas temáticas, no obstante, con ayuda de su discípulo Maurice Natanson: “se podría decir que la filosofía de Alfred Schutz, articula una sola intuición: el descubrimiento, en su cabal profundidad, de las presuposiciones, estructura y significación del mundo del sentido común” (Schutz, 2008:15). Por lo tanto, si tomamos esta afirmación como punto de partida, en la obra de Alfred Schutz encontraremos algunas respuestas interesantes para responder los interrogantes que nos planteamos más arriba. En otro pasaje célebre del mismo libro, Schutz nos explicita que “el objetivo primario de las ciencias sociales es lograr un conocimiento organizado de la realidad social”; donde esta última es entendida como “la suma total de objetos y sucesos dentro del mundo social cultural, tal como los experimenta el pensamiento de sentido común de los hombres que viven su existencia cotidiana entre sus semejantes” (Schutz, 2008:74-75). De modo que si leemos atentamente las citas precedentes podemos afirmar que la preocupación fundamental de Schutz fue producir conocimiento organizado –“científicamente”– sobre la experiencia que los hombres (dentro de su pensamiento de sentido común) tienen sobre el *mundo de la vida*³. Aquí, implícitamente, está rondando otra idea, que es la que nos interesa

³ A lo largo de su obra, Schutz, utiliza varios sinónimos para referirse a esta categoría; por ejemplo: “*mundo de la vida*”, “*mundo de la vida diaria*”, “*mundo de la vida cotidiana*”, “*mundo del sentido común*”. Una definición general del mismo puede ser: “el mundo intersubjetivo que existía mucho antes

rescatar, y es que existe un pensamiento/conocimiento/discurso de sentido común, por un lado, y un pensamiento/conocimiento/discurso científico, por el otro. Cada uno de ellos está estructurado de manera diferente. Para ilustrar estos fenómenos conviene caracterizar muy someramente las *actitudes* y *motivos* que llevan a cabo los actores sociales cuando utilizan cada uno de estos conocimientos. En la siguiente frase de Alfred Schutz se condensan ambas actitudes:

“El científico social, en cuanto teórico debe atenerse a un sistema de significatividades que difiere por completo del que determina su conducta como actor en el escenario social. La situación científica –es decir, el contexto de los problemas científicos– sustituye a su situación como hombre entre sus semejantes dentro del mundo social. Los problemas del teórico surgen de su interés teórico, y muchos elementos del mundo social que son científicamente significativos, no lo son desde el punto de vista de quien actúa en el escenario social, y viceversa.”(Schutz, 2012:232)

Vemos la relevancia que ejerce el *sistema de significatividades* que es propio al *endogrupo*⁴ al cual pertenece el *científico*, y donde prima un *motivo teórico* y contemplativo hacia el “mundo”⁵. En contrapunto, cuando un actor social se encuentra en el escenario social del mundo de la vida diaria su *sistema de significatividades* es totalmente diferente al del científico, ya volveremos a esto. En el mundo del sentido común, por el contrario, prevalece un *motivo pragmático* que es gobernado por una actitud, diametralmente opuesta a la científica, que Schutz llama *actitud natural*: “Para ella, el mundo es, desde el comienzo, no el mundo privado del individuo aislado, sino un mundo intersubjetivo, común a todos nosotros, en el cual tenemos un interés, no teórico, sino eminentemente práctico” (Schutz, 2009:198).

Estos contrastes entre actitudes, motivos y significatividades que diferencian al lego del experto, y viceversa, pueden complejizarse, aun más, si analizamos la cuestión del tipo de conocimiento usado por ambos y que interviene en cada mundo social. Es preciso hacer un paréntesis antes de pasar a describir los tipos particulares de conocimiento. Schutz menciona tres aspectos relevantes que hacen al problema del conocimiento y su *socialización*: Primero, dirá que existe una *socialización estructural del conocimiento* o “idealización de la reciprocidad de perspectivas”. Ésta se basa en la

de nuestro nacimiento, experimentado e interpretado por Otros, nuestros predecesores, como un mundo organizado. Ahora está dado a nuestra experiencia e interpretación.” (Schutz, 2008:198).

⁴ No tenemos aquí, ni espacio, ni tiempo para explicar en profundidad esta noción, ni la relación entre la misma y la noción de *exogrupo*. Lo mismo puede decirse sobre el concepto schutziano de *sistema de significatividades*. No obstante, recomendamos los trabajos sobre la “igualdad” (Schutz, 2012:213-254) y sobre el “forastero” (Schutz, 2012:95-107) para comprender a fondo estas nociones.

⁵ “Mundo” en el sentido de sector del universo que es campo de observación y análisis del especialista o científico, y no en el sentido de “mundo de la vida” que definimos más arriba. Schutz plantea diferencias tajantes entre el campo de observación y análisis de las ciencias naturales y el de las ciencias sociales (Schutz, 2009:37-38).

idea de que el “mismo” objeto del mundo es captado y significado de manera disímil por diferentes sujetos sociales, según su “*aquí y ahora*” y su “*situación biográficamente determinada*” (Schutz, 2009:42-44). Segundo, menciona la *socialización genética del conocimiento*, en otras palabras, significa que el conocimiento tiene siempre un origen social y es el resultado (material o simbólico) de las actividades humanas con las que está estrechamente vinculado. Tercero, y último, señala la *distribución social del conocimiento*, resumidamente, esto quiere decir que los sujetos sociales solo conocen un sector del mundo social, y que además, lo conocen con diferente “grado de nitidez, claridad, trato directo o mera creencia” (Schutz, 2009:81).

Teniendo en cuenta las características de la socialización del conocimiento del sentido común del mundo de la vida cotidiana, antes mencionadas, pasemos ahora a su caracterización. El *adulto alerta*⁶ que habita, experimenta e interpreta, modifica o transforma el mundo presupuesto, e intersubjetivo, de la vida cotidiana, lo hace por medio de un *acervo de experiencias y conocimientos* que, en su mayoría, son anteriores a él (p. ej., que fueron transmitidas por padres y maestros), o que le son propias, en menor medida, o sea, resultado de su experiencia e interpretación personal. Este acervo de conocimiento funciona como un esquema de referencia para resolver problemas prácticos, Schutz lo denomina “*a mano*” (*at hand*)⁷. La principal característica de los conocimientos que conforman dicho acervo, o stock, es que se encuentra *tipificado* o compuesto por *tipos*⁸ (ámbito de las tipificaciones almacenadas en el acervo de conocimiento): “Este sector contiene elementos de conocimientos no relacionados con objetos, personas específicos, sino más bien con aspectos y atributos típicos de objetos, personas y sucesos.” (Schutz & Luckmann, 2009:148). El vocabulario y la sintaxis del lenguaje cotidiano es por excelencia el medio tipificador: “El lenguaje habitual precientífico puede ser comparado con un depósito de tipos y características ya hechos y preconstituidos, todos ellos de origen social y que llevan consigo un horizonte abierto de contenido inexplorado” (Schutz, 2009:44). A grandes rasgos estas son las principales características del conocimiento del pensamiento de sentido común del mundo de la

⁶ “Con la expresión *estado de alerta* queremos indicar un plano de la conciencia de elevadísima tensión, que se origina en una actitud de plena atención a la vida y sus requisitos. [...] El concepto de *estado de alerta* revela el punto de partida para una interpretación pragmática legítima de nuestra vida cognoscitiva.” (Schutz, 2009:202).

⁷ Ver la sección “*B. Lo problemático y lo presupuesto*” (Schutz & Luckmann, 2009:29-35) para analizar la diferencia entre “*a mano*” (*at hand*) y “*presente*” (*on hand*).

⁸ “El tipo es una relación uniforme de determinación sedimentada en experiencias anteriores.” (Schutz & Luckmann, 2009:225).

vida. Pasemos ahora, al conocimiento producido por los expertos o especialistas en ciencias sociales.

A lo largo de la obra de Alfred Schutz es recurrente encontrar caracterizaciones similares sobre el conocimiento producido por el especialista en ciencias sociales. Más arriba señalamos que el experto se maneja con una actitud muy distinta a la actitud natural que caracteriza al hombre común de la vida diaria. Podríamos sumar a esto, que es necesario ver al especialista en ciencias sociales como un *observador neutral*. Este tipo particular de observador, como *hombre de ciencia*, ha adoptado una actitud frente al mundo en donde reemplaza –o se separa momentáneamente– su “*situación biográficamente determinada*”⁹ de origen como *hombre común* del mundo del sentido común, por otra que Schutz denominará “*situación científica*”. Esta nueva “situación” determina un nuevo *sistema de significatividades* y un *acervo de conocimiento*. Este último, está compuesto por el *corpus* de su ciencia (Schutz, 2009:63); que es, por un lado, el conjunto de conocimientos preorganizados que han generado otros científicos (antecesores o contemporáneos), por el otro, las reglas preestablecidas que se conocen normalmente como el “*método científico*”. El nuevo sistema de significatividades que guían al “observador desinteresado” es resultado “de un acto voluntario del hombre de ciencia por el cual elige un objeto de su indagación ulterior; en otras palabras, por la *enunciación del problema a mano*” (Schutz, 2009:230). Dicho problema es diferente del que se le puede presentar a un hombre común al transitar el mundo de la vida cotidiana: es un problema teórico que concierne solo a un *pensador teórico* (Schutz, 2009:228).

Este teorizador produce lo que Schutz denomina “*construcciones científicas*”, que difieren en forma y contenido de las “construcciones de sentido común” que analizamos anteriormente. Debe quedar claro, que tanto unas como otras son “*construcciones*” sociales (Schutz, 2008:36-37). La diferencia sustancial entre unas y otras es de “grado” o “nivel”. Citó a continuación el ya clásico fragmento donde Schutz aborda la noción:

“Los conceptos elaborados por el científico social son construcciones de construcciones elaboradas en el pensamiento de sentido común por los actores sociales de la escena social. Las construcciones científicas elaboradas en el segundo nivel, de acuerdo con las reglas de procedimiento válidas para todas las ciencias empíricas, son construcciones objetivas de tipos ideales y, como tales, pertenecen a una especie diferente de las elaboradas en el primer nivel, el del pensamiento de sentido común, que deben superar.” (Schutz, 2009:82-83).

Además de las reglas de procedimiento validas para las ciencias empíricas, Schutz enunciara tres postulados que son propios de las construcciones científicas. A saber: a)

⁹ Ver la definición sintética que da Maurice Natanson (Schutz, 2009:23-24); o una más elaborada y desarrollada que reconstruye Thomas Luckmann en base a manuscritos de Alfred Schutz (Schutz & Luckmann, 2009:38-40).

Postulado de la coherencia lógica; b) Postulado de la interpretación subjetiva; c) Postulado de adecuación (Schutz, 2008:67-68).

Volveremos sobre todo lo dicho en esta primera sección, para hacer un balance, en las conclusiones; ahora pasemos al segundo sociólogo: Anthony Giddens.

Anthony Giddens: la doble hermenéutica y el sentido común

Sin duda los aportes de Anthony Giddens son esclarecedores en muchos aspectos para pensar la problemática de los conocimientos expertos y legos. En esta oportunidad centraremos el análisis en su libro *“Las nuevas reglas del método sociológico”* (en adelante *NRMS*) (Giddens, 1993). Decidimos acotar el examen en esta obra clave fundamentalmente porque creemos que allí se realizan aportes relevantes y novedosos en lo que hacen a la problemática que venimos trabajando. Por otro lado, otra razón de su elección es que este libro es una de las primeras síntesis teóricas del pensador inglés. Además, es la más influenciada por el pensamiento y obra de Alfred Schutz. Esto es evidente al ojear sus páginas, y se vuelve más nítido si uno lo compara con el peso relativo que tienen el pensador austriaco en la segunda síntesis teórica del sociólogo inglés, estamos hablando del libro titulado *“La constitución de la sociedad”* (Giddens, 2015). Por lo tanto, nos parece pertinente analizar en detalle y discretamente *NRMS*, y dejar como tarea pendiente para otro escrito el análisis de la problemática en *“La constitución...”*. Hemos optado de manera deliberada dejar de lado igualmente los análisis de Giddens sobre el tema que van desde mediados de la década del ochenta a los más actuales; sin duda, esta es una deuda del trabajo. Pasemos ahora al análisis.

El objetivo de *NRMS* es realizar una “crítica positiva de las sociologías interpretativas” tal como lo explicita Giddens con el subtítulo de la obra y en el prefacio (Giddens, 2015:10). En este sentido, por “sociologías interpretativas” entenderá una serie heterogénea de perspectivas teóricas que podemos resumir bajo los nombres de Alfred Schutz, Harold Garfinkel, Ludwig Wittgenstein, Peter Winch, Jürgen Habermas, Hans-Georg Gadamer, entre muchos otros. Que Schutz aparezca primero en mi listado – al igual que en el de Giddens– no es un capricho o algo propio del azar, ya que cumplirán algunos de sus conceptos un rol primordial en la construcción de la *“teoría de la estructuración”*; veamos algunos de dichos aportes. Antes, cabe hacer una aclaración inicial, para nada menor. Giddens retoma algunos conceptos de Schutz de manera crítica, reformulándolos, y en la mayoría de los casos, borrando de ellos todo

vestigios de corte fenomenológico (en especial de la fenomenología trascendental husserliana que aún perdura en los constructos schutzianos)¹⁰.

Puede leerse NRMS como un estudio sociológico sobre la relación entre el conocimiento lego y el conocimiento experto producido por científicos sociales. Es en este sentido que afirmamos la presencia de Schutz como inspirador de la postura teórica de Giddens. Por ejemplo, nos dice este último que el objetivo de su libro es “elaborar y replantear los problemas que presenta el carácter siempre desconcertante de las ciencias sociales, en cuanto tienen como *materia* lo que ellas en si presuponen: la actividad social humana y la intersubjetividad” (1993:9). En esta frase se vislumbran dos temáticas que recorrerán todo el texto, por un lado, la especificidad epistemológica de las ciencias social en relación a las ciencias naturales¹¹; por el otro, la cuestión del binomio conocimiento lego/experto. Este último es el que nos interesa. Es interesante ahora adelantar algunas de las conclusiones –o mejor dicho, “nuevas reglas” – a las que llegara Giddens al final de este libro. Las reglas “C-UNO” y “C-DOS” son sintéticas y ilustrativas de este segundo punto. Las cito *in extenso* por su significación para nuestro análisis:

“UNO: El observador sociológico no puede tonar asequible la vida social como un *fenómeno* para la observación, independientemente de utilizar su conocimiento sobre la misma a modo de recurso mediante el cual la constituye como un *tema de investigación*”

“DOS: La inmersión en una forma de vida es el medio único y necesario por el cual un observador puede generara tales caracterizaciones.” (Giddens, 1993:165).

Vemos como Giddens se pone en sintonía con el argumento schutziano de que la condición de posibilidad de que pueda existir una conocimiento experto siempre es que su fundamento –o base– sea la existencia de un conocimiento de “sentido común o lego”, más o menos compartido (Giddens aquí retoma y utiliza el concepto de “*forma de vida*” en el sentido Wittgenstano) por una colectividad de seres humanos.

Pero el sociólogo inglés irá más allá en su planteamiento sobre el tema. Por un lado, reformulara el concepto schutziano de “acervo de conocimiento de sentido común”, por el otro, pensara la relación entre ambos conocimientos de modo radical a como lo hace Schutz por medio de su formulación de la “construcción de primero y segundo grado” y del “principio de adecuación”. Con respecto al primer tema Giddens refinará la noción de acervo de conocimiento: llamará *conocimiento mutuo* al “*conocimiento* que se da por sentido, que los actores suponen que los otros poseen, si son miembros *competentes* de

¹⁰ Al respecto ver la revisión crítica que realiza Anthony Giddens en el Capítulo I de la obra de Alfred Schutz (1993:26-34).

¹¹ Tema que Alfred Schutz no se cansa de remarcar en su obra, por ejemplo ver: “*Formación de conceptos y teorías en las ciencias sociales*” (Schutz, 2008:71-85).

la sociedad”(Giddens, 1993:108); y entenderá por *sentido común* “un cuerpo más o menos articulado de conocimiento teórico al que es posible recurrir para explicar por qué las cosas son lo que son, u ocurren como lo hacen, en el mundo natural y en el social”(Giddens, 1993:116). Habría que agregar que el primero será entendido como *esquemas interpretativos* generativos –y configurativos– compartidos al modo de las tipificaciones de Schutz. Y el segundo está constituido por “conocimiento teórico” de origen en el conocimiento acumulado de los legos, pero también, y esto es lo que nos importa, “las creencias de sentido común reflejan y encaran también las perspectivas desarrolladas por los expertos” (Giddens, 1993:116). Lo dicho recién nos deriva al tema que dejamos pendiente más arriba. Giddens preferirá pensar la relación entre ambos conocimientos como recíproca o “de ida y vuelta”, y no al modo unilateral tal como podría pensarse con las categorías schutzianas. Definirá estos procesos como *doble hermenéutica*. Dirá que los esquemas teóricos propios de las ciencias sociales están dentro de un círculo hermenéutico doble donde se relaciona al mismo tiempo, por un lado, “la penetración y captación de los marcos de significado involucrados en la producción de la vida social por parte de los actores legos”, y por el otro, “su reconstitución dentro de los nuevos marcos de significado involucrados en los esquemas técnicos conceptuales” (Giddens, 1993:81). Además, señalará que esta doble hermenéutica de las ciencias sociales es particularmente interesante para reflexionar sobre el contexto de aplicación de los conocimientos de estas ciencias, ya que, a diferencia de lo que ocurre con los conocimientos de las ciencias naturales que se filtran de manera regular en el discurso de los legos (sin mayor problematización y sin afectar al mundo natural en sí), los conocimientos de las ciencias sociales generan tensiones en la propia apropiación de los mismo y además afectan en lo consecutivo a la propia vida social, alterando el contexto mismo de aplicación. Como ejemplos empíricos pueden darse el caso del marxismo y del psicoanálisis, y sus categorías conceptuales, y el juego hermenéutico que se tejió entre expertos y legos durante gran parte del siglo XX.

Hasta ahora presenté los argumentos y conceptos giddensianos de primer orden útiles para reflexionar en torno al problema de los conocimientos lego y experto, sin duda, hay muchos más temas por analizar en dicha obra, pero preferiros decir uno o dos cosas sobre el sociólogo que nos falta, antes que profundizar en detalles de segundo orden de NRMS.

Pierre Bourdieu: campo científico como mundo aparte

La propia extensión de la obra escrita de Pierre Bourdieu la vuelve casi inabarcable, por lo tanto, para poder reflexionar sobre los aportes que ella puede brindarnos para pensar la relación entre el conocimiento lego y el conocimiento experto debemos acotarla a aquellos textos donde esta discusión cumpla un rol preponderante o protagónico. De modo, que este será el criterio que seguiremos para seleccionar los artículos y libros a analizar. Esta elección parece a simple vista reducir el universo de posibles textos a retomar, pero surge otra cuestión inmediatamente. Muchos de los campos analizados por el sociólogo francés son campos de producción bienes culturales, como el de la religión, el de la literatura, el del arte, etc.; donde se puede diferenciar lo que venimos llamado un conocimiento experto y uno lego. Aquí centraremos nuestra atención solo al campo científico, y a los textos donde dé cuenta de sus especificidades. Este será el segundo criterio de selección.

No es del todo disparato decir que Bourdieu no hizo otra cosa que aplicar su “*Teoría de los campos sociales*” a diferentes sectores discretos del mundo social. La sentencia simplifica la cuestión, pero no es del todo falsa o disparatada. Pero, ¿Que es un campo?, ¿Y cuáles son sus propiedades específicas? En muchos lugares Bourdieu da cuenta de estas preguntas, nosotros seguiremos la definición operativa que da de *Campo* en su artículo “*Algunas propiedades de los campos*” (1990:109-114), donde dice que los campos son: “espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes (en parte determinados por ellas)” (Bourdieu, 1990:109). Y agregamos a continuación, que todo campo está regido por una serie de leyes de funcionamiento invariantes, que Bourdieu llama de un modo pomposamente positivista “*leyes generales de los campos*”, las cuales pueden ser resumidas en la siguiente lista: en todo campo encontramos una lucha en curso; es necesario que haya algo en juego para que surja dicha lucha; a su vez, es necesario que haya agentes sociales dispuestos a jugar dicho juego; existen formas generales, y contrapuestas, de jugar al juego; tienen que existir intereses comunes y fundamentales más allá de los intereses específicos de los agentes que participan del juego; derivado del anterior, debe existir un “desinterés” por participar; y por último, este juego tiene su propia historia, que debe ser conocida y reconocida por los jugadores. A grandes rasgos en esta lista se sintetiza la lógica de los campos sociales. Dicha lógica se deriva de la relación

conceptual que se desprende de la triada categorial bourdieusiana de *campo / habitus / capital*¹².

El mismo Bourdieu no estaría en desacuerdo si decimos que la mejor forma de entender la lógica de funcionamiento de un campo, es analizando un campo específico. En relación con nuestros criterios de selección existen al menos dos textos donde el mismo Bourdieu se tomó el trabajo de analizar al campo científico. Por un lado, el artículo ya clásico “*Le champ scientifique*” (Bourdieu, 2014:75-110), por otro lado, su libro titulado al español como “*El oficio del científico*” (Bourdieu, 2003). En lo que sigue, rastrearé allí aquellos elementos claves para reflexionar en torno a la problemática en la que venimos trabajando. A diferencia de los que sucedió con los textos anteriores, este análisis no se moverá en un plano de lo explicitado por el autor sino más bien en un plano de los implícitos. Será desde allí desde donde podremos reflexionar sobre la problemática que queremos abordar con este escrito.

Para no agobiar al lector con un punteo técnico y detallado, de cada una de las características señaladas en la lista que confeccionamos anteriormente sobre los invariantes de todo campo, y que aparecen en los textos mencionados, optaremos por realizar un relato corto que dé cuenta en primera persona sobre la lógica del campo científico de las ciencias sociales del que somos protagonistas.

En el mismo ocupamos una *posición* que es resultado de un proceso de competencia entre *pares-competidores* (otros científicos sociales), donde lo que está en juego es la *autoridad científica*: la cual debemos entender como esa capacidad legítima de intervenir y discutir, con autoridad y de manera autorizada, en materia de ciencias sociales. “Autoridad” que es, a su vez, una doble *competencia*: *capacidad técnica/cognitiva* y *poder social*, fruto de la “competencia entre pares” y resultado de múltiples procesos dinámicos de inversiones, transmisiones, reconversiones y acumulaciones de diferentes *capitales*. Pero dentro del campo científico hay uno que predomina por sobre las otras especies de capital, que es la “competencia” objeto de competencia, y especie particular de *capital social*, que puede funcionar como *capital simbólico*, y que es el *capital específico* del campo científico. Éste no es otro que el que ya nombramos: la *autoridad científica*. Participamos e intervenimos cotidianamente desde nuestras prácticas como docentes e investigadores sociales de esas diversas luchas

¹² Por una cuestión de espacio obviaremos la explicación de cada categoría. Además, en el campo sociológico nacional la obra de este sociólogo goza de mucha mayor visibilidad y prestigio, que la de los anteriores, por lo tanto, no hace falta referirse a sus conceptos de manera explícita ya que forman parte de la *doxa* sociológica del campo en cuestión, para decirlo en términos del propio Bourdieu.

competitivas que se dan en este espacio de juego donde el *monopolio de autoridad científica* es el objetivo capital. Las estrategias, a la vez sociales e intelectuales, que llevamos a cabo, están condicionadas por nuestra posición en el campo; posición que a su vez, está determinada por la cantidad de capital – autoridad científica– que pudimos acumular como resultado de inversiones y luchas anteriores. Los recién llegados, como es mi caso, optaremos por *estrategias de sucesión* que consisten en “inventar lo ya inventado” con el objetivo de seguir los pasos de aquellos que están la cúspide de la jerarquía de posiciones: intentando así obtener un lugar allí, para luego, imitar las *estrategias de conservación* que los *dominantes* del campo llevan a cabo para *reproducir* su posición de privilegio: dentro de sus disposiciones esta esa importante facultad de *definir lo que es ciencia* y lo que no, legitimar los métodos legítimos (que nos son otros que los propios), en síntesis defender ese *orden científico* donde se presentan como la *ortodoxia* reinante. Entre los *dominados*, esta aquel grupo de *herejes*, que optara por seguir *estrategias subversivas* que pondrán en entredicho esa ortodoxia dominante (y toda *doxa* circundante), con el fin último, de escalar –acumulando autoridad científica– hasta posicionarse en lo alto del campo: desde donde definir la “nueva” ciencia. Esta historia tiene su propia *historia*, la cual es conocida y reconocida por los científicos sociales que participan “*des-interesadamente*” del juego que se lleva a cabo dentro del campo científico.

A cabo de explicitar la lógica de funcionamiento del campo científico, vemos que los científicos que allí participan deben incorporar un *habitus* específico para poder participar del mismo, además de acumular un capital específico (autoridad científica). Lo que en nuestra terminología es el “conocimiento experto”, para Bourdieu, sería la conjunción de estos dos elementos. Si estamos en lo cierto, podríamos decir que una persona con “conocimiento lego” es aquella que no comparte ni dicho habitus, ni posee dicho capital. En este sentido, el planteo de Pierre Bourdieu nos explica mucho más sobre que es un conocimiento experto, pero hace agua sobre que sería un conocimiento lego. Creemos que la razón de esto se encuentra en la propia perspectiva de análisis que permite la herramienta teórica de los “campos”. Al privilegiar un enfoque que analiza las relaciones al interior de de un microcosmo social, diluye la posibilidad de ver qué sucede fuera de ella. Más aun si pensamos que Bourdieu es un fiel defensor de la *autonomía* de los campos sociales. Más allá que el sociólogo francés adjective de “*relativa*” a dicha autotomía, la verdad es que su herramienta conceptual no es de mucha utilidad para pensar los límites y los “ambientes” en donde se ancla un campo

específico. Por último, Bourdieu no ha prestado debido atención a lo que en la terminología schutziana o giddensiana se denomina mundo de la vida cotidiana. Lo que permitiría una comparación entre el *campo científico* y lo que podría llamarse el “*campo de la vida cotidiana*” donde primaría un conocimiento lego.

Algunas conclusiones preliminares

Hemos analizado tres enfoques teóricos de la Teoría Social Contemporánea, buscando en ellos aportaciones para pensar la problemática de la relación entre el conocimiento experto y el conocimiento lego. De dicho análisis se pueden desprender conclusiones que expresaremos en términos de los *límites y potencialidades* que permite cada enfoque a la hora de utilizarlos para reflexionar en torno al fenómeno en cuestión.

Las potencialidades del enfoque schutziano es visualizar y describir claramente las características y especificidades del cada tipo de conocimiento, además de explicar claramente la actitud que está en juego y los motivos que las mueven. Sus límites son la perspectiva desde la cual pensara la relación entre ambos conocimientos: es decir, la unilateralidad que existe entre las construcciones de primer grado y las de segundo grado, y el problema de la adecuación del segundo con respecto del primero.

El enfoque giddensiano es fuerte en este último punto que criticamos al enfoque de Schutz porque mediante su conceptualización de la doble hermenéutica permite visualizar e identificar la relación de reciprocidad y tensión que se forma entre ambos tipos de conocimientos; además de señalar las características particulares del círculo hermenéutico de los conocimientos expertos producidos por las ciencias sociales y visualizar los posibles procesos de uso o apropiación de los mismo por los legos. Su límite se centra a nivel metodológico, ya que en principio la aplicación de la doble hermenéutica es problemática para llevar a cabo en una investigación empírica.

Por último el enfoque de Bourdieu entrelaza sus límites y potencialidades (parciales) en torno al concepto de campo científico. Mediante este último se puede analizar en detalle el conocimiento experto y el contexto en el que se produce, pero no permite identificar y explicar la relación con el conocimiento lego. El problema gira alrededor de la fuerte noción de autonomía que maneja Bourdieu para pensar el campo científico.

Bibliografía:

- **BOURDIEU**, Pierre. (1990) – “*Algunas propiedades de los campos*” – En: Sociología y cultura (pp. 109-114) – 1ª ed., 1ª reimp. – México: Grijalbo.
- **BOURDIEU**, Pierre. (2003) – El oficio del Científico – 1ª ed., 1ª reimp. – Barcelona: Anagrama.
- **BOURDIEU**, Pierre. (2014) – “*El Campo Científico*” – En: Intelectuales, política y poder (pp. 75-110) – 1ª ed., 9ª reimp. – Buenos Aires: Eudeba.
- **GIDDENS**, Anthony. (1993) – Las nuevas reglas del método sociológico – 1ª ed., 1ª reimp. – Buenos Aires: Amorrortu.
- **GIDDENS**, Anthony. (2015) – La constitución de la sociedad – 2ª ed., 1ª reimp. – Buenos Aires: Amorrortu.
- **SCHUTZ**, Alfred. (2008) – El problema de la realidad social – 2ª ed., 2ª reimp. – Buenos Aires: Amorrortu.
- **SCHUTZ**, Alfred. (2012) – Estudios sobre teoría social – 2ª ed. – Buenos Aires: Amorrortu.
- **SCHUTZ**, Alfred & **LUCKMANN**, Thomas. (2009) – Las estructuras del mundo de la vida – 1ª ed., 2ª reimp. – Buenos Aires: Amorrortu.